

# Grabados rupestres esquemáticos en Muñogalindo (Avila)

S. LÓPEZ PLAZA

En la vertiente meridional de la Sierra de Avila, donde abundan los afloramientos graníticos, y en el término municipal de Muñogalindo se hallan los grabados rupestres que son objeto de esta noticia.

Su descubrimiento tuvo lugar con motivo de la prospección arqueológica de la zona<sup>1</sup>. En los pequeños cerros que se extienden al norte del pueblo de Muñogalindo, hasta en el límite con los términos municipales de Muñochas al este y de Santa María del Arroyo al oeste, son frecuentes en superficie los materiales —en su mayor parte fragmentos de cerámica— pertenecientes al Calcolítico y Bronce Antiguo (LÓPEZ PLAZA, 1974). Por tanto, parece conveniente destacar en primer término, sin que sea lógicamente determinante de la cronología de estas insculturas, el medio arqueológico en que se insertan, es decir, el hecho ya indicado de su proximidad a núcleos de hábitat del Calcolítico inicial de la zona, que en su fase final poseen cerámica de tipo campaniforme y en su superficie ciertos elementos que indican la Edad del Bronce. El primero de los grabados que damos a conocer dista pocos metros del poblado de La Peña del Aguila (LÓPEZ PLAZA, 1978).

## GRABADO NÚMERO 1 (Lám. I, fig. 1)

Se halla sobre una gran roca de granito de grano grueso, porfídico y biotítico, de superficie plana y claramente inclinada hacia el sur, de cara al valle de Amblés. Su emplazamiento por coordenadas es el siguiente: 40° 36' 22" latitud N., 1° 13' 00"

longitud O. Altitud: 1.188 m. Aparece en la hoja n.º 530 «Vadillo de la Sierra» del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

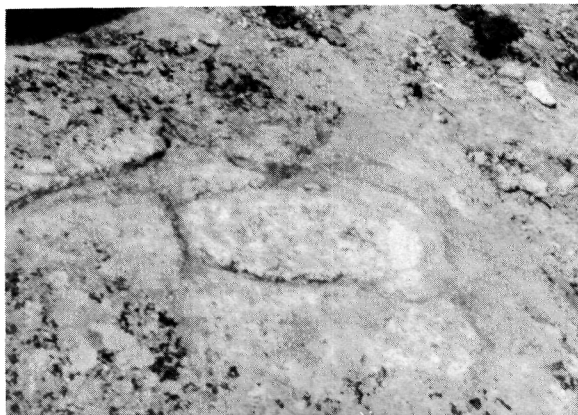
Se trata de una figura zoomorfa sumamente esquemática, de problemática clasificación; posiblemente representa un cáprido de gran tamaño, ya que alcanza 1,78 m. de longitud máxima. El cuerpo está señalado por un gran contorno ovalado, segmentado en el interior por dos trazos curvos menos marcados en cuanto a anchura y profundidad del grabado. Desde esta gran delineación oval que delimita el cuerpo derivan hacia abajo desde su parte inferior dos trazos a modo de patas. La parte correspondiente a la cornamenta y cabeza parece indicada por una gran línea recta situada por encima del gran óvalo del cuerpo del que dista unos 20 cm. y se prolonga hacia uno de los lados de éste hasta confluír formando un ángulo con otro gran trazo recto bien señalado que arranca de la parte superior del mismo lado de dicha figuración oval.

Presenta surcos de sección transversal en U abierta, de considerable anchura (ya que supera en ciertos tramos los 6 cm.) y una profundidad evidentemente menor en relación con ésta (en torno a los 2 cm. en las zonas más señaladas).

En este tipo de grabados de dudosa interpretación debemos tener en cuenta una serie de circunstancias geológicas que pueden condicionar su propia realización. En efecto, hemos de hacer constar en primer lugar que la línea recta situada por encima del gran óvalo de la figura responde a una incipiente diaclasa del granito, que quizás fuera aprovechada y acentuada. Asimismo en la parte poste-

<sup>1</sup> En presencia del Prof. Jordá y D. Teodoro Velayos, vecino de Muñogalindo, quien amablemente nos notificó la existencia del segundo grabado aquí estudiado.

rior del óvalo mencionado (parte derecha de la figura) las dos superficies concéntricas pueden responder a la propia acción erosiva que afecta la roca granítica, ya que hacia la parte central del óvalo parece apreciarse un ligero mayor contenido en cuarzo del granito a la vez que una leve acentuación de su carácter leucocrático. Esta circunstancia pudo preservar más la erosión en esta parte



LÁM. I

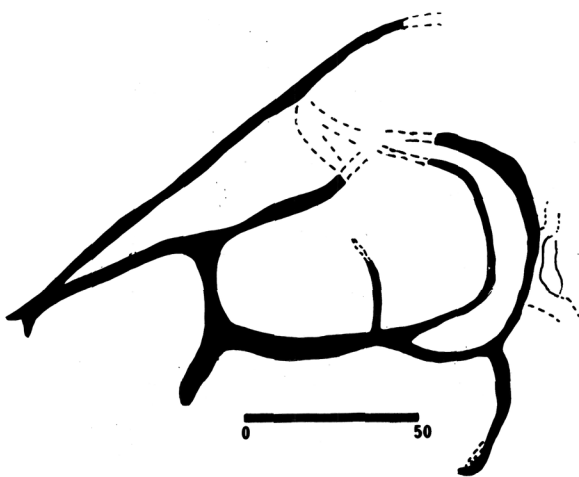


FIG. 1

central y por el contrario facilitar la meteorización o alteración de la roca en la parte externa de la figura, dando lugar a la formación de las superficies o líneas concéntricas referidas. Sin embargo, en la parte opuesta del óvalo (izquierda de la figura), no se aprecia ninguna diferencia mineralógica ni textural del granito a un lado y otro del sector que parece ciertamente grabado.

En definitiva, basándonos principalmente en la última consideración creemos que es posible que el hombre haya aprovechado ciertas circunstancias geológicas para completar esta figuración grabada de tan difícil interpretación, y sin paralelos próximos en las representaciones esquemáticas del arte rupestre.

#### GRABADO NÚMERO 2 (Lám. 2, fig. 2)

Aproximadamente a 1,5 km. hacia el Oeste de la inscultura anterior se encuentra otro grabado que constituye una figuración reticulada, sobre un bloque subrectangular de granito local, de grano grueso. El bloque alcanza una longitud de 1,10 m., una anchura de 0,80 m. y un espesor de 0,28 m.

Se halla en la finca de Garoza, a unos 100 m. del límite del término municipal de Santa María del Arroyo. Su emplazamiento por coordenadas es el siguiente: 40° 36' 45'' latitud N., 1° 13' 50'' longitud O. Altitud 1.270 m. Aparece en la hoja n.º 530 «Vadillo de la Sierra» del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Es un rectángulo segmentado en su interior por trazos horizontales y verticales. Si lo consideramos en el sentido indicado en la lámina n.º 2 se aprecia un trazo vertical en el centro del rectángulo que se interrumpe hacia el tercio inferior de éste, sin llegar al extremo; dicho trazo vertical es cruzado por dos trazos en sentido horizontal, el situado en el tercio superior aparece cortado a su vez por un trazo ligeramente oblicuo que parte del ángulo superior. Por último, una pequeña línea horizontal se interrumpe antes de cruzar el trazo vertical central. La longitud máxima del rectángulo es de 0,80 m. y la anchura máxima es de 0,38 m.

Técnicamente se aprecia claramente que ha sido realizado por medio del repiqueteado, más marcado en unos sectores que en otros.

Creemos que es en el ámbito iconográfico representado por las llamadas estelas antropomorfas y estatuas menhires donde se puede incluir este petroglifo abulense. Su evidente aspecto geométrico en conexión con un indudable carácter simbólico, así como el hecho de encontrarse aislado formando parte de un bloque granítico de forma subrectangular, nos inducen a comparar este petroglifo en primer lugar, con las estelas antropomorfas del tipo de las de Tabuyo del Monte (León), Paredes de Abajo

(Lugo), Asquerosa (Granada) y las portuguesas de Moncorvo, Crato y Nossa Sra. de la Esperança, indudablemente vinculadas, como se ha destacado en diversas ocasiones, con el ídolo de Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias) (JORDÁ, 1978, 150; BUENO Y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1981).



LÂM. II

También es clara la semejanza de la inscultura de Muñogalindo con una serie de representaciones rupestres, tanto pintadas como grabadas bastante próximas geográficamente ya que se localizan en la Meseta y en Asturias. Vamos a destacar en este sentido primeramente los reticulados grabados del poblado calcolítico del Pedroso (Zamora) (ESPARZA ARROYO, 1977, figs. 3 y 6). Concretamente el señalado por el n.º 22 del grupo A tiene una evidente similitud con las estelas antropomorfas, mientras que otros hallados en la misma cavidad, números 32 y 33 del grupo E son más similares al gran tectiforme pintado del Corral de Morcilla (Las Batuecas) (BÉCARES PÉREZ, 1976, figs. 4 y 5). Asimismo, en la llamada Peña del Sol, en los alrededores de Oña

(Burgos), junto a varios cruciformes, se distingue un reticulado grabado, constituido por un rectángulo segmentado (IBERO, 1923, pág. 314, fig. 4).

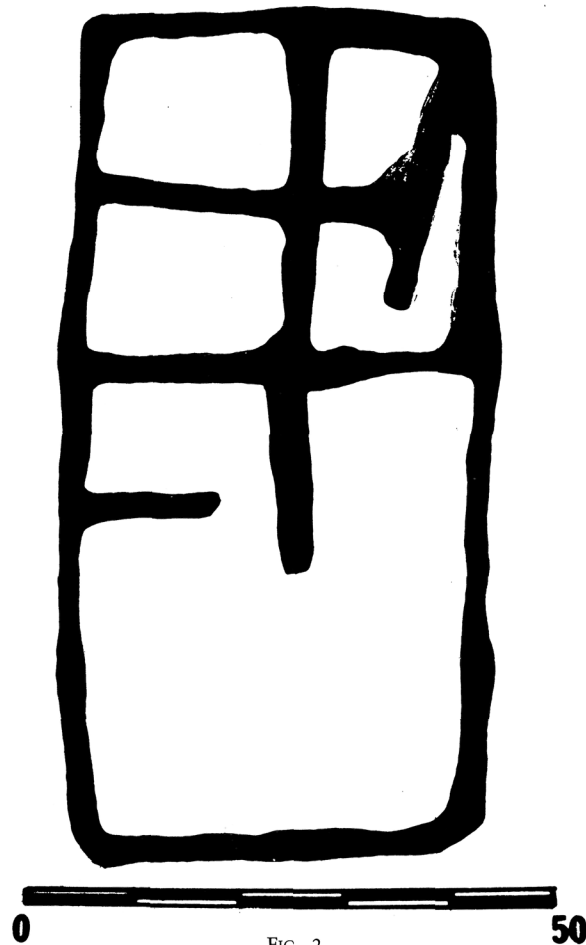


FIG. 2

Más al norte, en Asturias, además del ídolo ya citado de Peñatu de Vidiago, se encuentran también insculturas y representaciones pintadas con caracteres afines a las estelas antropomorfas. En el Picu Berrubia se halla una figura idoliforme con la parte superior cerrada en semicírculo y en cuyo interior se inscriben dos rectas que se cortan en cruz, presentando la particularidad de que la línea vertical no alcanza el perímetro de la figura en ninguno de sus extremos y dentro de la línea del grabado se incluyen pequeñas cazoletas. Otra figura geométrica de tipología similar a la anterior se halla a unos 15 m. a la izquierda de la misma (DE BLAS CORTINA, 1974a, págs. 73-76). Para completar las figuraciones que creemos más cercanas al petroglifo de Muñogalindo hemos de señalar las cuatro represen-

taciones pictóricas de reticulados idoliformes que aparecen en los abrigos de Fresnedo (Teverga) (MALLO VIESCA y PÉREZ PÉREZ, 1970-1971, fig. 25).

Por otra parte, recientes investigaciones en el norte de Portugal han puesto de manifiesto el excepcional complejo rupestre de Gião que incluye entre sus temas grabados más característicos los reticulados simples o compuestos. Este tema «no se integra totalmente en los tipos clásicos del noroeste peninsular» y ha sido interpretado como la idealización de figuras antropomorfas (BAPTISTA, 1980).

Tampoco faltan en el arte del valle del Tajo representaciones antropomorfas con un esquema formal que recuerda al tipo de reticulados a que nos venimos refiriendo. Un claro ejemplo se halla en la roca C. AL-101 (BAPTISTA, 1981, Est. XII).

En general se hace patente, a través de los ejemplos indicados, la asociación del reticulado a figuras que responden al mismo esquema que las estelas antropomorfas. La cronología de éstas en base a ciertos tipos de armas que ostentan (puñal con remaches, alabardas del tipo Carrapatas) se propone entre los límites cronológicos aceptados para la fase A de la cultura de El Argar (BUENO Y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1981).

Sin olvidar las posibles perduraciones culturales en la zona de la Meseta y del norte peninsular, donde hemos señalado gran número de representaciones, el medio arqueológico en que se insertan apunta, al menos en ciertos casos, al Calcolítico y al Bronce Antiguo.

El fondo megalítico para el tema del reticulado se ha destacado recientemente con la presencia de reticulados en diversos monumentos: dolmen de Antelas, Cachao da Rapa (Portugal) (SHEE TWOHIG, 1981; JORDÁ, 1977, pág. 196). Llama la atención, sin embargo, la extraordinaria escasez de iconografía religiosa tanto en dólmenes como en poblados durante el Calcolítico de la zona central y septentrional del occidente peninsular, es decir, en la zona geográfica

donde se documentan tan bien las estelas antropomorfas y figuraciones grabadas o pictóricas conexionadas con ellas. En este sentido adquiere interés el llamado ídolo de las Paniciegas hallado en Asturias, desgraciadamente en condiciones inciertas; como indica Jordá, parece ser un exponente de la transposición de la temática (zigzag dispuestos en series) propia de los ídolos cilindro o betilos de focos megalíticos más meridionales (JORDÁ, 1977, págs. 194-195).

En parte emparentado con la pieza anterior, ya que también está realizado sobre un canto rodado, se encuentra el posible ídolo de la cueva del Cuélebre (Asturias), que presenta grabado un tema reticulado en una de sus caras, hecho que le aproxima en gran manera a las representaciones idoliformes de que nos hemos ocupado en esta nota. Aunque los datos sobre su hallazgo son exigüos y poco esclarecedores, no hemos de pasar por alto la posibilidad de que se hallara en un contexto del Calcolítico final o quizás del Bronce Antiguo, puesto que pudiera ser contemporáneo de un puñal de bronce con espiga y hoja alargada, tres puntas de flecha y un aro de cobre o bronce (DE BLAS CORTINA, 1974b) indicando un horizonte cultural muy próximo al sugerido para otras representaciones en las que figura el tema de los reticulados.

En resumen, la revisión de los paralelos de este grabado de Muñogalindo nos pone de manifiesto una serie de representaciones simbólicas de carácter geométrico en distintos grados que, con raíces autóctonas dentro del complejo mundo de los grupos megalíticos de la Península, se desarrollan en un área del occidente peninsular cuya extensión van perfilando los nuevos hallazgos.

Es necesario un mejor conocimiento del megalitismo y su inserción dentro de la Edad del Bronce, en el centro y norte del occidente peninsular, para comprender el desarrollo de dichas figuraciones simbólicas entre las que se incluye el ejemplar de Muñogalindo.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- BAPTISTA, A. (1980): *Introdução ao estudo da arte pré-histórica do Noroeste Peninsular. 1. Gravuras rupestres do Gião*. Minia, 2ª Serie, Año III, n.º 4, Braga, págs. 80-100.
- (1981): *A Rocha F. 155 e a origem da Arte do Vale do Tejo*, *Monografias arqueológicas 1*, GEAP, Porto.
- BÉCARES PÉREZ, J. (1976): *Pinturas del Corral de Morcilla (Las Batuecas)*, *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 1976, Salamanca, págs. 225-232.
- DE BLAS CORTINA, M. A. (1974a): *Los grabados rupestres del Picu Berrubia*, Ampurias, t. 36, Barcelona, págs. 63-86.

- (1974b): *El ídolo de la cueva del Cuélebre (Asturias)*, en Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971), Barcelona, págs. 169-174.
- BUENO, P. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1981): *El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)*. Altamira Symposium, Madrid, págs. 451-467.
- ESPARZA ARROYO, A. (1977): *El castro zamorano del Pedroso y sus insculturas*. BSAA, XLIII, Valladolid, págs. 27-39.
- IBERO, J. M. (1923): *Grabados rupestres calcolíticos en los alrededores de Oña (Burgos)*. Razón y Fe, t. 65, págs. 307-324.
- JORDÁ, F. (1977): *Historia de Asturias*. Prehistoria, Ed. Ayalga, Vitoria.
- JORDÁ, F. y BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> (1978): *Historia del Arte Hispánico*. La Antigüedad, I. Ed. Alhambra, Madrid.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1974): *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)*, págs. 121-143.
- (1978): *Comienzos del Eneolítico en el S.O. de la Meseta Norte*. Tesis Doctoral, Salamanca.
- MALLO VIESCA, M. y PÉREZ PÉREZ, M. (1970-1971): *Pinras rupestres esquemáticas en Fresnedo, Teverga (Asturias)*, Zephyrus XXI-XXII, Salamanca, págs. 105-138.
- SHEE TWOHIG, E. (1971): *A pedra decorada de Ardegães de Aguas Santas (Concelho da Maia)*, Revista Arqueologia n<sup>o</sup> 3, Porto, págs. 49-55.